

insultario

José Antóniø Ruiz Gracia
Ángel María Fernández

Con ilustraciones de Carmelo Bayø

Índice

Oigó perros y delfines	9
Me encanta tu papada'	15
Si te molesto te puedes ir'	25
Te notó el pelo raro'	31
Me emborrachó y te atiendó'	39
Cristó, ten piedad'	45
A mí lo que me gusta es la fonética'	51
Estás al borde de la hostia a tiempo'	57
Pueş en persona todavía estoy más sudado' ..	69

Has cogido mucho cuerpo.....	75
Tú no te preocupes que todo va a ir mal	79
Nunca me alegró de verte	81
Yo con la lengua me peinó el pecho.....	87
Con Franco había más wifi	93
Antes todo esto era campo.....	97

«El insulto fue la forma más primitiva,
originaria, de la diplomacia, en la
medida en que esta es el arte de resolver
por' acuerdos de palabra lo que podría
llevar a conflictos armados».

Rafael Sánchez Ferlosio



Oigó perros y delfines

–Ten la decencia que hay que tener y, si el aguardiente todavía te permite coordinar tu cuerpo, baja a la calle y quita el coche de la zona de minusválidos.

–Eres, de verdad, como cuando tienes el número 36 en la carnicería y van todavía por el 30, y sales para hacer otro recadito mientras tanto porque faltan esas seis personas para que te toque; y cuando vuelves ya se te ha pasado la vez: esa misma cara de atontao tienes todo el día.

–Eres el mal tiempo, una cata de güisqui a las ocho de la mañana, una persona que sería mejor olvidar... y tienes un desorden molecular en tu sistema, también te digo.

–Y tú eres lo amarillo de la ensaladilla rusa. Eres el niño que va con los padres por un centro comercial, que no para de llorar, que ni vive ni deja vivir, tol rato agobiando y pidiendo cosas: soplagaitas.

–Llevas barba porque eres feo, eso para empezar. Eres abrir una lata de fabada y comértela fría. Eres cuando te bajas la gomita del calcetín y te rascas mirando a otro sitio, eso es lo que eres para mí ahora mismo.

Me encanta tu papada'

–Perdóname, pero es que eres esa señora mayor que está en todas las bodas, que va muy animada, que va to' loca y no consigue atinar con la coreografía, «cachete con cachete, pechito con pechito»... pues eso es lo que eres con la cara esa que tienes.

–Vivir con tanto rencor te hace más difícil tu propia existencia. Yo me alegro por ello y a la vez no me importa. Solo espero que la próxima vez que me ponga ciego de careta de cerdo, un enano negro te meta toda la que me sobre por el culo y cagues carne.

Si te molesto te puedes ir'

–Eres irte a dormir y apoyar la cabeza en una ración de patatas bravas. Borracho das pena, pero cuando no bebes eres patético.

–Te comento, a modo informativo, fuera rencillas y rencores, ¿no crees que es verdad cuando digo que te huele el aliento a un animal muy grande descomponiéndose?

–Creo que llevas tres semanas sin cambiarte de muda y el olor que supura tu organismo te confunde, pero no te preo-

cupes, algún día abrirás los ojos y entonces te echaremos un zumo de limón en cada uno.

–Te daría hostias de dos en dos hasta que fueran impares.

–Ya me estás mirando otra vez con los ojos tiernos y chisposos. Acabarás escribiendo mi nombre en las paredes del psiquiátrico

–No sé... Que te gusta mucho ver las telenovelas borracho de viño blanco... Que ahora no puedo atenderte.

–Te tengo miedo, pero no respeto. Ojalá te pongas el pijama y te encuentres los caños llenos de mayonesa.

Te noté el pelo raro

–Me he enterado de que estás hormonando como un bóvido tibetano y te pones por las noches debajo de las farolas a comer polillas con una muchacha.

–Déjame en paz; yo para este año solo quiero encontrar a alguien que haga sonido con cocos mientras yo finjo montar a caballo.

–Es lo que tiene la droga, empiezas a coger la bicicleta para ir a pillar y te metes en el mundo del ciclismo.

–Yo hasta que no lo veo con la luz fluorescente de la cocina, no me lo creo. Soy de los que deja correr el agua mientras se lava los dientes. Ya lo sabes todo de mí.

–No he llegado a conocerte y ya me quiero ir. Eres comprar dos euros de castañas y que salgan todas malas menos una, echártela a la boca y morderte la lengua: eso es lo que eres. Ojalá una turba de presos se escape de la cárcel y te linchen.

–Y que tú lo veas con los ojos en la mano. Eres lo peor que te ha pasado. Qué ganas tengo de que te vayas a por tabaco.